

# Pedro Marset Campos, historiador y amigo, compromiso y coherencia

## Rosa Ballester (\*)

(\*) [orcid.org/0000-0002-7870-4185](https://orcid.org/0000-0002-7870-4185). Catedrática emèrita d'Història de la Ciència a la Facultat de Medicina de la Universitat Miguel Hernández, acadèmica de número i vicepresidenta de la Reial Acadèmia de Medicina de la Comunitat Valenciana.

Dynamis  
[0211-9536] 2024; 44 (2): 579-584  
<http://dx.doi.org/10.30827/dynamis.v44i2.31703>

Fecha de recepción: 4 de septiembre de 2024  
Fecha de aceptación: 12 de septiembre de 2024

La rica personalidad de Pedro Marset abarca múltiples facetas que sin duda se verán reflejadas en las aportaciones que contiene este número de *Dynamis*. En esta breve reseña y, en gran medida, por motivos de índole biográfica y cercanía generacional, vamos a intentar recrear —ya se sabe, crear o producir de nuevo algo, reproducir— el ambiente de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia en la década de los años sesenta, porque ahí se inicia una amistad y un afecto por nuestro amigo que no ha tenido solución de continuidad hasta su fallecimiento.

Cuatro cursos de diferencia entre nuestras promociones. Pedro ingresó en la Facultad en el curso 1959-60 y en mi caso, en el de 1963-64. Estos primeros años fueron muy concurridos por la suma de dos tipos de estudiantes: los que procedían del plan de estudios de 1953 que incluía un primer curso a realizar en la Facultad de Ciencias y los que iniciaban el plan nuevo de 1959 en el que se entraba directamente a estudiar en la Facultad de Medicina tras haber cursado el denominado “Preuniversitario” atendiendo que el futuro médico, a través del mismo, ya iba a lograr una formación básica en Ciencias Físicas, Químicas y Biológicas, reduciéndose de siete a seis los años de duración de la carrera.

El primer contacto con la Facultad nos deparó, como con el propio Marset y otros compañeros comentábamos, la presencia de tres profesores de áreas de ciencias básicas de gran relieve científico, pero de diferentes sensibilidades en lo tocante a sus adscripciones políticas. Por un lado, los profesores Juan José Barcia Goyanes catedrático de Anatomía, Decano de la Facultad y

profesor en la Facultad desde los años veinte, y Antonio Llombart Rodríguez de Histología, ocupando la cátedra que ostentaba en la etapa republicana Luis Urtubey. De otro, el profesor José García-Blanco Oyarzabal, titular de la cátedra de Fisiología, que era discípulo de Juan Negrín y ocupaba la cátedra del exilado José Puche Álvarez. García-Blanco había superado el complejo proceso de depuración política, como se hizo en otros ámbitos, al que fueron sometidos todos los profesores, aunque, como el propio Maset comentaba basándose en los trabajos realizados por José Luis Barona sobre José Puche, durante años no dejó estar señalado por su conexión con Negrín y Puche.

Su elección, en 1961-62, como delegado de curso y en el contexto de los cambios que se estaban produciendo en los años sesenta en el ámbito social y político también entre los estudiantes universitarios, con la ayuda de otros compañeros, como el mas tarde excelente profesional de la salud pública, Ferrán Martínez Navarro, trajeron, al aula de tercer curso de la Facultad, al cantautor valenciano, Raimon, quien ofreció un recital cargado de crítica social.

En sus propias palabras que reproduzco de su artículo de 2009 sobre la contribución de su buen amigo, el bioquímico Roberto Marco, recientemente entonces fallecido, al esfuerzo democrático y científico español de los años sesenta:

Todo comienza a cambiar para nosotros a partir de cuarto curso, 1962-63, cuando entramos en contacto por una parte con las disciplinas médicas y quirúrgicas pero sobre todo gracias a la disciplina de Historia de la Medicina, con el profesor José María López Piñero. Las disciplinas clínicas tenían como profesores destacados, entre otros, a Manuel Beltrán Báguena, catedrático e iniciador en España de la Geriátría, hombre liberal y progresista, y a Vicente López Merino, profesor interino de mentalidad enciclopédica y maestro de la cardiología valenciana, igualmente de talante democrático y comprometido con la superación del franquismo... y en último curso la brillante personalidad y conocimientos del profesor Román Alberca, eminente psiquiatra y neurohistólogo, discípulo de Pío del Río Hortega, igualmente de mentalidad liberal, me orientaron hacia la psiquiatría. Pero, sobre todo, desde cuarto curso Roberto y yo iniciamos trabajos sobre historia de la medicina con López Piñero. Justamente la dimensión social de la medicina fue la que nos ofreció el profesor López Piñero, acompañada de una referencia a la historia de la ciencia que en la práctica, sin proponérselo explícitamente, era toda una crítica a la realidad franquista que nos oprimía, La fuerte personalidad del profesor López Piñero, en aquel momento aún profesor interino, su visión dialéctica de la realidad histórica, su exposición magistral de la historia de la ciencia y de la humanidad

ligada a la medicina hizo que nos embarcáramos en aquel momento, siendo estudiantes, en la investigación histórico-médica<sup>1</sup>.

Este primer contacto como estudiante se ampliará en los años sucesivos y Marset será testigo del ambiente que se vivía en la cátedra de Historia de la Medicina y en el Colegio Mayor Luis Vives, regentados ambos por José María López Piñero, con la inestimable y fundamental ayuda y carisma de Luis García Ballester, un auténtico oasis de libertad intelectual en una España, la de los años sesenta, en pleno franquismo. Como tantas veces hemos tenido ocasión de hablar entre los que vivimos esa situación, la cátedra ofrecía un acercamiento a la historia de la medicina y de la ciencia, abierta y rigurosa, que conectaba con las escuelas y tradiciones más exigentes en este campo. Una puerta abierta a lo mejor y a los mejores maestros de la disciplina (desde Pedro Laín Entralgo, Joan Vemet o Vicente Peset, hasta Erwin Ackerknecht o George. Rosen, pasando por Henry Sigerist y Alistair Crombie). Así como los enlaces y conexiones con excelentes historiadores generales, algunos de los cuales trabajaban en la propia universidad valenciana como Joan Reglá, José A. Maravall o Agustín Ubieto. Y el conocer y transitar por las aportaciones de Pierre Vilar o Manuel Tuñón de Lara.

Por otra parte, en el Colegio Mayor Luis Vives se consiguió un espacio de participación, tolerancia y libertad intelectual con la programación de todo tipo de actividades, desde las culturales como teatro o poesía, hasta las más específicamente políticas, abiertas a diferentes modos de pensar, pasando por las típicas tertulias alrededor de personas de prestigio nacional e internacional.

Creo importante destacar la profunda admiración de Marset por García Ballester quien para Marset fue un modelo de compromiso ético, exigencia científica y de lucha por una sociedad mejor. Tanto en la cátedra como en el Colegio Mayor, la presencia de Luis García Ballester —“aliado” de José María López Piñero le llama Marset— llegó a constituir un ingrediente esencial en la actividad ingente que se desarrollaba en ese entorno. Y allí se fueron, nos fuimos integrando, el propio Pedro Marset, Emilio Balaguer y poco después Rosa Ballester, Guillermo Olagüe y Francesc Bujosa.

La fuerte personalidad del profesor López Piñero, en aquel momento aún profesor interino —su acceso a la cátedra de Historia de la Medicina se produciría en septiembre de 1970— su visión dialéctica de la realidad his-

---

1. Pedro Marset Campos. “La contribución de Roberto Marco al esfuerzo democrático y científico español de los años sesenta”. *Encuentros multidisciplinares* 33 (2009): 2-3.

tórica, su exposición magistral de la historia de la ciencia hizo que Marset, como los demás, nos embarcáramos en aquel momento, siendo estudiantes, en la investigación histórico-médica De hecho en el I Congreso de la recién constituida Sociedad Española de Historia de la Medicina celebrado en Madrid y Toledo en 1963. participó Marset con su primer trabajo de historia de la medicina, como coautor con López Piñero, sobre la recuperación de los hábitos del trabajo experimental en la medicina española del siglo XIX. En sus propias palabras “Jamás olvidaremos que fue Roberto (Marco) quien con su coche nos llevó a Madrid ni tampoco de las conversaciones que mantuvimos con Pedro Laín Entralgo”<sup>2</sup>. Este primer encuentro personal con Lain, también le marcó profundamente.

A partir de ahí en los sucesivos congresos de la SEHM en 1965, 1969 (en este caso celebrado en Valencia) y posteriores, su participación fue muy activa.

En sexto de carrera, en 1964-65, junto a otros estudiantes entre los cuales estaban sus fieles amigos, Roberto Marco y Ferrán Martínez Navarro, pusieron en marcha una Asociación Socialista de Estudiantes de la Facultad de Medicina y como consecuencia de ello entraron en contacto con la socialdemocracia alemana acudiendo el propio Marset en un viaje a Frankfurt. De forma simbólica rompieron con el SEU, el sindicato obligatorio estudiantil de la Falange, y llevaron a cabo actividades culturales de claro contenido político. Los que vivimos aquellos momentos recordamos los recitales de música y poesía, junto a debates y conferencias, que se realizaban en el Aula Magna de la Facultad, cada sábado, gracias a la colaboración del Decano, el profesor Carlos Carbonell Antolí.

Durante el quinquenio 1965-70, recordaba Marset:

[...] se asistió a un protagonismo grande en la lucha por la democracia de los estudiantes universitarios y de los profesores que como interinos (PNN, profesores no numerarios) se van incorporando a la Universidad. Es cuando se suceden continuamente las protestas, movilizaciones, exigencias y reclamaciones, paralelas a las actuaciones represoras de la policía y, también hay que decirlo, de los cargos directivos con las fases sociopolíticas de la historia de España, dando a entender que no es un proceso estrictamente matemático sino sobre todo social e intelectual<sup>3</sup>.

---

2. *Idem*, p. 3.

3. Pedro Marset Campos, “Palabras de agradecimiento” in *Homenaje al Prof. Dr. Pedro Marset Campos*. (Murcia, Universidad de Murcia 25 Noviembre 2011, p. 6).

<https://www.um.es/web/medicina/conoce-la-facultad/historia/homenajes>

Por otro lado, en 1965, inició su especialización en Psiquiatría, bajo la dirección del catedrático de origen murciano, Román Alberca. De ese modo tuvo ocasión de trabajar en el Manicomio y también en el Hospital Clínico de Valencia. Disfrutó en Londres de una beca de la OMS en el Institute of Psychiatry. En un parlamento en el que intervino con motivo de los actos que se celebraron tras su jubilación en 2011, señalaba que su estancia en Londres fue fructífera en todos los sentidos “di charlas con el prestigioso historiador Eric Hobsbawm sobre la situación en España (año 1969) y por otra parte, Bertrand Russell accedió a ser presidente de honor de una asociación que creé, de solidaridad con los trabajadores españoles”<sup>4</sup>.

Simultáneamente, bajo la dirección de López Piñero defendió en 1971 su Tesis Doctoral sobre la obra de Philippe Pinel, uno de los iniciadores de la especialidad psiquiátrica, personaje muy emblemático por sus aportaciones al tratamiento de este tipo de pacientes y por su espectacular y famosa destrucción de las cadenas que aprisionaban a los enfermos mentales en el asilo parisino de Bicêtre.

El núcleo organizado alrededor de la cátedra de Historia de la Medicina de Valencia va pronto a difundirse en un momento en el que se crean unidades didácticas universitarias para la docencia de esta disciplina en otras facultades de medicina de España, gracias al prestigio que esta materia va logrando, tanto por la personalidad del impulsor de esta, Laín Entralgo y, como no, al renombre del grupo de Valencia, así como por la obra de Luis Granjel en Salamanca. El primer ejemplo de la conveniencia de dedicarse a la creación de nuevos centros de la disciplina en otras Universidades lo da Luis García Ballester al colaborar en la creación de la Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia en 1969, y más tarde, en 1971, al trasladarse a la Facultad de Medicina de Granada, con Francesc Casas y Asunción Villatoro, creando un departamento de Historia de la Medicina en dicha Universidad, con la posterior incorporación de Guillermo Olagüe, procedente igualmente de Valencia. Miembros de ese núcleo originario valenciano que se trasladan a otras facultades de medicina en aquellos años son, Pedro Marsset y Elvira Ramos a Murcia, José Luis Peset y Elvira Arquiola a Madrid, Emilio Balaguer y Rosa Ballester a Zaragoza.

Un último testimonio: La I Reunión Anual sobre la enseñanza de la Historia de la Medicina se celebró en Alicante en 1988, cuando ya se habían

---

4. Pedro Marsset Campos, *Idem*, p. 4.

incorporado los nuevos profesores Josep Bernabeu y Enrique Perdiguero, en esta Facultad. En aquellos momentos, Pedro Marset y Emilio Balaguer eran Decanos de las Facultades de Medicina de Murcia y Alicante, respectivamente y, por tanto, muy implicados en la docencia. Marset, en las vivas discusiones que se tuvieron sobre el tema, señalaba:

[...] la necesidad de utilizar nuestros conocimientos históricos y nuestros resultados en investigación, en caminos que incidan en lo que son las necesidades de los profesionales de la salud...los estudiantes nos conocen como *historiadores*, pero también como *aquellas personas que solas o en colaboración* con colegas de disciplinas afines tienen una fuerte vinculación con la salud comunitaria y la medicina social<sup>5</sup>.

Toda una declaración de principios y reflejo fiel del compromiso y coherencia de su vida personal y profesional.

---

5. Rosa Ballester Añón y Pedro Marset Campos "Historia de la Medicina y Ciencias Sociales" in *La enseñanza de la Historia de la Medicina, Problemas y perspectivas* (Alicante, Instituto de Ciencias de la Educación/Universidad de Alicante, 1988): 51-54.